



1736

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*De la académica de número doña  
Otilia Da Veiga, acerca de*

**JOSÉ GOBELLO**

Señor Secretario:

Gobello fue la Academia. Cada hora transcurrida a su lado significaba compartir un tiempo ameno y enriquecedor por lo que ofrecían sus saberes, los cuales excedían ampliamente el territorio de la lunfardía, ya que si de latines se trataba tanto podía remitirse a Virgilio, recitar a Catulo, como brindar una espontánea clase de literatura universal, de poesía o de lingüística.

Absolutamente inamovible en la fe de sus pensamientos o creencias y combatido por lo mismo, manifiesto no haber conocido particularmente a otra persona tan respetuosa de las disidencias ideológicas de los demás como él.

Dueño de una personalidad atractiva, de una intelectualidad atrapante, de una lucidez esclarecedora y un oculto caudal de ternura que lo obligó a disimular su temprana y adusta educación de claustro; de ahí el toque irónico, a veces hasta sarcástico que había elegido practicar como modo de no descubrir la vulnerabilidad de su corazón.

La vida me ha hecho el regalo de compartir muchas horas de trabajo con el maestro, en tardes en las que volcaba sus conocimientos con total generosidad. Conducta que no resulta muy frecuente y tal vez por ello más valorada, pues no siendo amigo de regalar elogios, toda vez que intuía hallarse ante terreno fértil, dejaba caer en ese barbecho su semilla intelectual.

En lo que concierne al lunfardo, ostenta el inmenso mérito de haberse atrevido a sacarlo del ámbito de la delincuencia donde lo habían inventariado criminalistas como Antonio Dellepiane y Luis María Drago o policías como Benigno Baldomero Lugones o José S. Álvarez (Fray Mocho).

Se lleva el mérito de haber entusiasmado a memorables hombres de la cultura para acompañarlo en tan quijotesca empresa, contra los vientos y mareas de las intransigencias, ignorancias y moralinas de la época.

Pertrechado con dones que le habrían permitido conquistar fama y renombre componiendo trabajos presuntuosos amparado en su erudición, prefirió enfrentar la cerrazón intelectual que siempre va a contramano de la historia, y persistir en la concreción de la idea que culminó con la creación de la Academia Porteña del Lunfardo, la que a 50 años de su fundación tiene reconocimiento internacional.

Buenos Aires, 9 de noviembre de 2013

OTILIA DA VEIGA  
Académica de número  
Titular del Sillón “Fray Mocho”